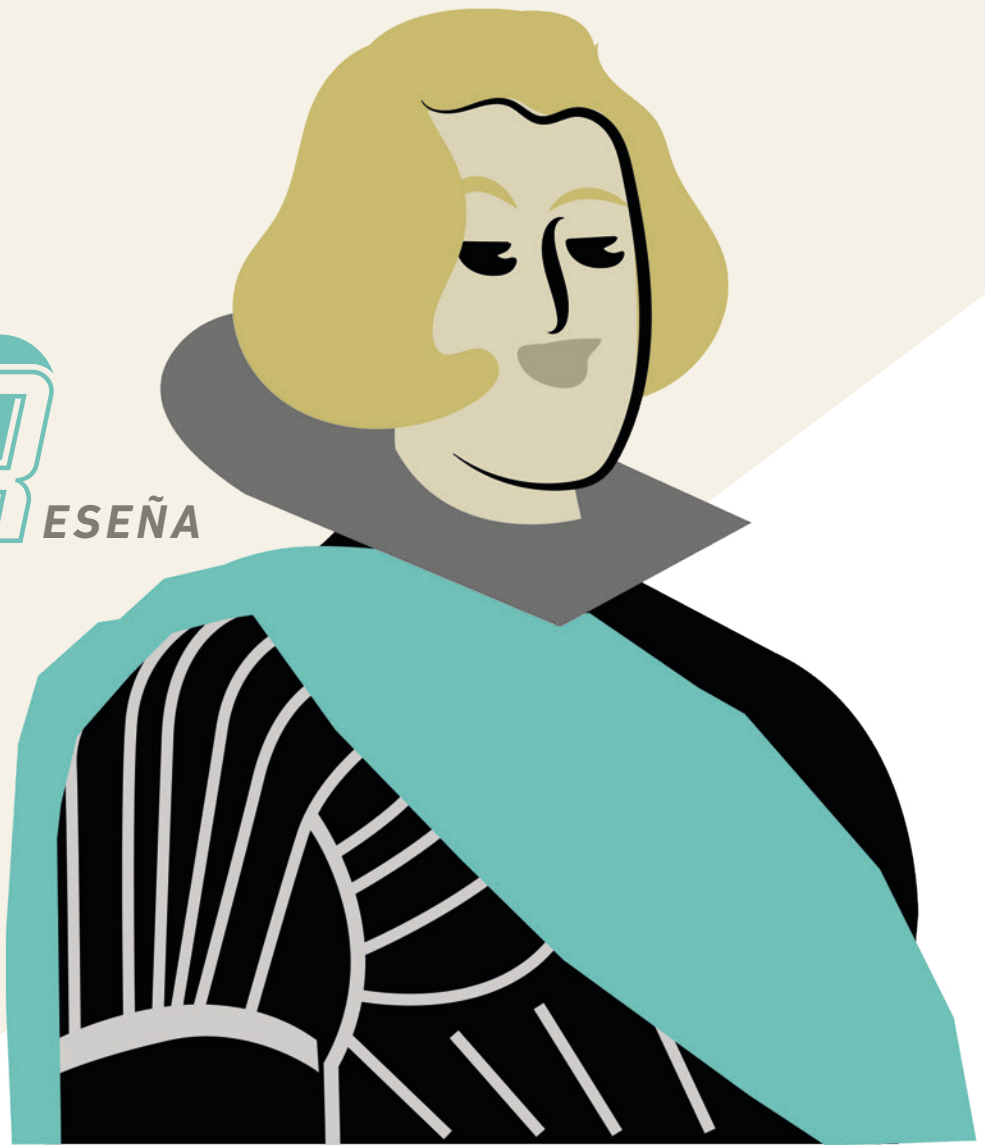


R ESEÑA



EMA, José Enrique e INGALA, Emma (eds.)

Populismo y hegemonía

Madrid. Editorial Lengua de Trapo.
Primera edición, febrero de 2020.

Héctor Vidal Alonso

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. MADRID.

hvidal@ucm.es

José Enrique Ema (Departamento de Psicología de la UCLM) y Emma Ingala (Departamento de Lógica y Filosofía Teórica de la UCM) han reunido, en la edición de *Populismo y hegemonía* (288 páginas, Lengua de Trapo, 2020), las aportaciones de diecinueve autores que se dividen entre un enfoque más teórico asociado a la primera parte y una lectura realizada principalmente en primera persona y con un enfoque más descriptivo de situaciones puntuales durante la segunda. Se recorren, por tanto, no solo los amplios matices, lecturas, contradicciones y conexiones del término con el resto de terminología política, sino que el libro ofrece un recorrido por los movimientos populistas emergentes en Europa y América.

La obra de Ernesto Laclau *La razón populista* (2005) sirve como punto de partida para abordar un concepto asociado a toda una serie de fenómenos sociales que se han venido produciendo en la política internacional. *Populismo* como un concepto que, en un principio, era un término manejado de forma peyorativa, pero que ha ido tomando otros significantes más complejos sin,

paradójicamente, abandonar en ningún momento la acepción negativa y descalificadora del término o, por decirlo de otra manera, su lectura más simplista. Nos encontramos, pues, con un concepto que ha ido ganando en complejidad y matices y que ha trascendido del mero debate académico por haber tenido un reflejo intenso en la política de no pocos países.

En un primer momento, fue la emergencia de los gobiernos de corte populista que, con cada una de sus particularidades, aparecieron en América Latina, como en Venezuela, Perú, Bolivia o Argentina. En un segundo momento, podemos señalar que, a raíz de la profunda crisis de 2008, aparecen en Europa una serie de movimientos que terminan por desembocar en partidos de corte populista. Esta emergencia de partidos y otros movimientos se produce, en una primera fase, hacia la izquierda del espectro político, pero ha sucedido que, en los últimos años, esta emergencia ha derivado también en la aparición de entidades vinculadas con la derecha y la extrema derecha, los denominados como destropulismos.

Su inmediato reflejo en las políticas nacionales de numerosos estados, así como el carácter dual del término, en el eje izquierda–derecha y como concepto susceptible de análisis profundo frente a mero descalificativo, han provocado que el debate que se haya generado aborde numerosos puntos de vista y posiciones enfrentadas, tanto en lo político como en lo puramente conceptual, y que se haya visto forzado a definir su relación con conceptos como la hegemonía.

La obra goza de una coherencia propia con cualesquiera que sean los aportes que recibe por parte de cada uno de los autores. Sin embargo, algunos capítulos de la primera parte son necesarios para comprender el perfil general de los términos que se están manejando y, sobre todo, las diferentes aportaciones que sobrecargan de significados el término, en ocasiones contradictorios. No obstante, salvando esta puntualización, el acercamiento a la obra puede ser desordenado, con un acercamiento disperso por cada uno de los enfoques que presenta cada autor, sin que por ello la obra pierda fuerza descriptiva o distorsione el debate.

Samuele Mazzolini ofrece un recorrido por la obra de Laclau para presentar la mirada más conocida y aceptada de los términos *populismo* y *hegemonía*. Lo que parece un aporte netamente teórico se convierte en la articulación de una propuesta de gobierno que desafía el actual modelo de democracia neoliberal pero consciente de sus limitaciones.

Jorge Alemán atribuye al populismo una relación indispensable con la verdad, lo que le lleva a cuestionar el modelo neoliberal como un sistema que se pueda considerar hegemónico. En consecuencia, las teorías populistas generadas desde la derecha, próximas y no enfrentadas a este modelo, no pueden ser consideradas como tal.

Allan Dryer Hansen ofrece una visión que reconoce en el populismo una propuesta coherente en una postura antielitista y que fomenta la participación popular, aunque expone también las posibles dificultades que

conlleva; desde el propio populismo de derechas, que reconoce aunque diferencia sustancialmente, hasta la propia necesidad de la izquierda por hallar su objetivo entre la élite problemática.

Luciano Cadaiha y Valeria Coronel realizan una visión del populismo que rompe con la esencia emancipadora del término para convertirse en una herramienta de oposición transformadora del sistema. Proponen una visión del populismo que pueda, dentro del aparato institucional, transformarlo en el canal por el cual articular las demandas populares. Sugieren, en definitiva, una democratización de las instituciones.

Nuria Sánchez Madrid enfoca el populismo como una oportunidad para una culminación de la modernidad política, abordando, desde la óptica del conocimiento más personal, aquellas tareas que han podido quedar sin acometer en materia de injusticia social por estar, precisamente, ensombrecidas.

Juan Manuel Aragües aborda la necesidad de inventar nuevas propuestas que pongan fin al uso de *populismo*, que puede carecer de auténtica utilidad más allá del debate teórico, debido a las dificultades de uso.

José Enrique Ema trabaja su texto bajo la premisa de la necesidad de las pasiones en el análisis político. En otro enfoque necesario, este texto pone de relevancia el carácter puramente humano de la política y su impacto en el desarrollo de un modelo de gobierno que se convierta en una alternativa al modelo actual.

Lidia Ferrari expone las limitaciones involucradas a la hora de pensar el trabajo sobre los sujetos políticos de un proyecto populista y plantea la batalla que se está dando alrededor del concepto en términos emancipatorios o estigmatizadores. Considera necesaria una resistencia cultural profunda, un modo de hacer silencioso pero constante que, en un futuro, se pueda considerar como una fuerza que tenga capacidad para emanciparse del propio discurso hegemónico.

Cecilia Ipar revisa, utilizando como canal la campaña electoral de 2015 en Argentina, las bases psicoanalíticas

del populismo para exponer la necesidad de una *desidentificación* de la hegemonía capitalista imperante como paso previo a la capacidad de articular una alternativa (demanda) desde la voluntad colectiva.

Siguiendo una línea psicoanalítica, Emma Ingala aborda una perspectiva ontológica del término y su debate.

Como cierre a esta primera parte, Clare Woodford propone, desde una línea psicoanalítica, que la desidentificación puede actuar como un freno momentáneo a un tipo de corriente generada desde el deseo basado en un enfoque individualista y patriarcal. Esta desidentificación permitiría reconfigurar la red política, lo que daría como resultado un sistema emancipador que no reproduzca relaciones anteriores de dominación.

La segunda parte del libro consta de un enfoque más personal, más sujeto a las prácticas cotidianas en la política, que, en algunas ocasiones, veremos que se articulan y armonizan, y, en otras, chocan indefectiblemente con los planteamientos teóricos.

Germán Cano nos alerta sobre el populismo de derechas y la corriente antintelectualista desde una postura que defiende la cultura como patrimonio popular.

Paula Biglieri y Gloria Perelló realizan un enfoque del populismo combatido desde las políticas macristas que pone el acento en la oposición a las subjetividades que genera el concepto de pueblo en Argentina y que han activado mecanismos de desautorización, cuando no de persecución directa, hacia las voces opositoras al pensamiento neoliberal.

Ricardo Camargo analiza los mecanismos a emplear por parte de Frente Amplio en Chile para lograr un populismo exitoso.

Vicente Rubio-Pueyo nos traslada a Estados Unidos y a la complicada tarea de generar, a través de las distintas problemáticas sociales, un frente hegemónico común que sea capaz de generar movimientos autén-

ticamente emancipadores dentro de una estructura social profundamente anclada en el individualismo.

Luis Alegre analiza su experiencia política en Podemos y las dificultades, obstáculos y fallos del proceso de convertir el descontento social en un poder político, analizando tanto las dificultades generadas durante el proceso como los condicionamientos teóricos de los que se partía en la formación política recién nacida.

Miguel Álvarez-Peralta analiza la disonancia producida a la hora de configurar el programa mediático de Podemos y que tiene su punto de fricción entre la necesidad de generar políticas para lograr avances sociales frente a los criterios y las necesidades políticas entendidas como *clásicas* defendidas desde la izquierda más tradicional. Texto directo y sincero, que no duda en asumir responsabilidades personales directas (algo harto inusual) en la toma de ciertas decisiones que, finalmente, se observaron como equivocadas.

Clara Ramas ilustra el caso del populismo en Francia desde la óptica de Alain de Benoist y su importancia para comprender no solo la situación actual en este país, sino la dificultad, en algunos casos, de criticar por igual tanto las posturas de la derecha como de la izquierda y de subrayar la necesidad de superar esta dicotomía.

Para finalizar la segunda parte, Jenny Gunnarsson Payne enlaza el concepto de *populismo* con ciertas posturas antifeministas defendidas desde la derecha como un mecanismo de oposición a la dualidad establecida entre feminismo y pensamiento izquierdista que, a su vez, ha de ser redefinida de forma transversal como un «feminismo del pueblo».

De forma conjunta, encontramos una obra que tiende a abordar el concepto de *populismo* desde un conjunto heterogéneo de posturas teóricas, sobre todo en la primera parte del libro, que no esquivo el debate, sino que lo sitúa en la centralidad de la obra; leeremos a autores que nos presentan la dualidad existente entre un populismo de derechas o de izquierdas, mientras que encontramos voces que niegan la posibilidad de

existencia del término en rigor desde un enfoque que provenga desde la derecha política y se observan posturas que reconcilian el término con el futuro de las iniciativas y demandas sociales frente a la hegemonía neoliberal, así como voces que cuestionan la propia viabilidad actual del término.

La muestra de estas posiciones teóricas se complementa con una segunda parte en la que toma el protagonismo el relato, en ocasiones en primera persona, acerca de la aplicabilidad del término y sus consecuencias en variados escenarios que van desde Estados Unidos, Argentina o España y empuja al lector en dos direcciones, según el grado de experiencia con los términos aquí presentados.

Para un lector menos familiarizado, el libro presenta experiencias directas aportadas desde la primera línea de la política y del trabajo teórico que motivan a co-

nocer más en profundidad la obra de Ernesto Laclau y su terminología. De cara a lectores más familiarizados con el tema, enriquece el debate teórico aportando la motivación adicional para indagar acerca de los debates que se pueden estar produciendo alrededor del término desde los autores más posicionados con el populismo de derechas, que no escriben, como tal, ninguno de los textos.

Para cualquiera de los dos tipos de lectores antes descritos, el libro aporta las experiencias en la primera línea de la política y la entonación de algún mea culpa que aporta credibilidad, honestidad y un verdadero enriquecimiento intelectual que deriva del aprovechamiento y la experiencia que supone el relato de las dificultades encontradas, las asimetrías entre la teoría y la práctica política y la herencia de viejas inercias que la izquierda, siempre autocrítica, se ve constantemente interpelada a revisar.

